

# APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE FRAY JUNIPERO SERRA  
"EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS"

Director: P. Salvatiano Vicedo o.f.m

Con licencia eclesiástica

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267. Impreso en OFFSET PROPIO

DICIEMBRE, 1978. NUMERO 54

A todos nuestros lectores

Felices

Navidades

y

Próspero

Año

Nuevo

1979



# Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XXIX

SE CUMPLE EL PRONOSTICO: NUEVO ESPLENDOR PARA LAS MISIONES.

El P. Junípero sale de México los primeros días de Septiembre de 1773. Le sigue acompañando el joven indio Juan Evangelista y también un nuevo misionero, el P. Mugártegui, por la disposición del P. Verger, Superior del Colegio de San Fernando, con el fin de que auxiliara, si llegara el caso, al Prefecto P. Serra en una recaída de su anterior enfermedad o si se produjera el desenlace final, con el fin de que devolviera a Juan Evangelista a sus padres y dispusiera de las honras funebres. (Esta precaución del P. Verger nos da a entender la precaria salud del P. Junípero).

Al pasar por Querétaro el P. Serra compró centenares de metros de paño azul; en Guadalajara contrató a artesanos (carpinteros y herreros) y adquirió más de 2.000 cuartillos de maíz y harina y aquí mismo recibió los duplicados de los decretos y del Reglamento que se habían ultimado en México con su decidida intervención. Al repasar aquellos advirtió que no figuraban las cien mulas que pidió en el artículo veinte de su Memoria; que el capitán Rivera era el sustituto de Pedro Fages y no el que había recomendado en la persona del sargento Ortega. (Realmente, exceptuados estos retoques, ni Junípero ni las misiones salían malparados de sus treinta y dos peticiones y por supuesto se había conjurado el peligro de que se vinieran abajo las misiones de la Alta California).

Llega a San Blas los primeros días de 1774 y cual sería su gozo al ver erguida y peripuesta la fragata Santiago, tal como había pronosticado cuando partía a México. Precisamente el presentimiento del P. Serra cobra interés porque la generalizada convicción de los que trabajaban allí, era que se le iba a pegar fuego y a desmantelar el puerto. Sin embargo, el venerable misionero anunció que regresaría con la fragata a sus misiones de la Alta California. Y ahora estaba allí para dar cumplimiento a sus convicciones.

El mando de esta nueva fragata se encomendó a Juan Pérez, marino experto de esos parajes. Tal era la envergadura de la nave que almacenaba más toneladas que el San Antonio y el San Carlos juntos. Después de cargarla con todo cuanto se había traído del interior, zarpó el 24 de Enero, para hacer escala en San Diego y Monterrey. Juan Pérez manifestó su satisfacción por la hermosa fragata, aun cuando esto no excluía que marineros y pasajeros se marearan, excepto nuestro protagonista, el P. Serra. Durante el trayecto perdió la vida uno de los obreros contratado en Guadaluja-

ra, situación que le produjo gran pesar y sentimiento. No lo había experimentado anteriormente.

El 13 de Marzo desembarcaron en San Diego y según uno de los biógrafos regresaba con mejor semblante y salud que cuando se fue. Al parecer esa tierra de misión le infundía arrostros y disposición, porque la consideraba "su tierra patria".

Por de pronto, la angustia y peligros del hambre se vencía con los víveres que había adquirido en tierras de México y con los que aun mandaría el Virrey. Relatando la escasez de San Diego decía el P. Serra, que "había sido atroz, que gracias al maíz de San Gabriel se habían podido salvar; en Monterrey sólo recibían los hombres medio almud de maíz al día; en Carmelo sólo tenían la leche de las vacas y la hierba del pasto". Posiblemente con estos auxilios y previendo la prosperidad de las granjas no había que soportar más hambre.

## SUPLICA A LA MARE DE DEU DE BONANY

Mare de Déu de Bonany,  
Vós qui sou Corredentora,  
siau Reina i siau Senyora  
del nostre Puig del Bon Any.

Ni Vós ni el Fill tan agut,  
que teniu sempre assegut  
con un rei damunt ses faldes,  
no mos gireu ses espatles.

Vós qui estau a dalt del Puig  
i veis bé ses nostres faltas,  
demanau per tots nosaltres  
perdó a n'el Bon Jesús.

Als seus peus ajoneiats  
Ell mos està contemplant  
i noltros devotament  
sempre li estam demanant.

Que mos do la bona anyada  
i si convé la salut;  
que estimem la seva Mare  
com l'estima un nit menut.

Feis que tenguem paciència,  
mos sapiguem dominar;  
noltros necessitam pau  
i en aquest món no n'hi ha.

Donaumos pau i alegria,  
la maina, si mos convé,  
però sobretot, Senyora,  
feis que visquem sempre bé.

Mare de Déu estimada,  
Mare de Déu de Bonany,  
siau per sempre alabada,  
d'un cap a s'altre de s'any.

María Salvá.

# FRAY JUNIPERO SERRA (1713-1784)

## APOSTOL-COLONIZADOR de CALIFORNIA Camino de los altares



- \* Una obra de promoción integral del indio
- \* Caminante incansable, inspirado organizador, humanísimo, y varón de Dios.

ENTREVISTADO: Rdo. P. Jacinto Fernández-Largo.

ENTREVISTADOR: Fr. Pedro de Anasagasti.

Madrileño, recién cumplido el medio siglo, franciscano, encargado de la Causa de la Beatificación de Fr. Junípero Serra.

Sencillo como Fray Junípero, trabajador infatigable, con los ojos cansados de tanta letra antigua y moderna, con los hombros inclinados hacia la mesa de trabajo. Voz suave, encuentro tímido, memoria tenaz.

Con su cartera bajo el brazo, sale de la Universidad Antoniana, de Roma, donde habita, a los diversos Archivos, especialmente de la Curia General Franciscana y del Vaticano, para investigar y tratar de descubrir nuevos testimonios. Prepara las minutas que ha de entregar a la Congregación para la Causa. Ha terminado de redactar la biografía oficial de Fray Junípero.

Pertenece a la Provincia Franciscana de Valencia, en cuya jurisdicción se halla en convento de Petra (Mallorca), recién restaurado, y en cuya sacristía y claustros pasó sus primeros años el niño Miguel José, luego Fray Junípero en la Orden Franciscana.

El Padre Jacinto hasta se atreve a dar una conferencia en italiano en la Cátedra Franciscana de Roma. Interesante trabajo, que nos sirve de base a nuestro diálogo.

—¿Cuál es para tí el momento cumbre del despertar de las Misiones americanas?

—El siglo XVIII, con la imposición de las reformas del "Despotismo ilustrado". Se organiza en España el Ministerio de las Indias que prestase mayor interés a los problemas de las colonias americanas, y para frenar la expansión inglesa y la amenaza de los rusos en Canadá.

—¿Es en ese ambiente en el que destaca la figura del mallorquín Fray Junípero Serra?

—Serra nació en Petra (Mallorca) el 24 de noviembre de 1713. En 1731 profesa en la Orden Franciscana. Y en San Francisco, convento gótico de Palma de Mallorca, permanece hasta finalizar sus estudios teológicos, en 1737.

Luego, en el mismo convento, enseña Filosofía a los futuros franciscanos. En 1744 enseña también en la Universidad de Palma, en una cátedra de Teología. A fines de 1748 no puede vencer el ímpetu de su vocación misionera, y, con su íntimo amigo y discípulo P. Palou (luego su excelente biógrafo) consigue destino para América. Tres meses de navegación y, en 7 de diciembre de 1749, arriba a Veracruz (Méjico); a Méjico capital llegará andando, como un noviciado misionero, pero la aventura le dejará una llaga en el pie que

permanecerá hasta el sepulcro.

Se ofrece voluntario para las Misiones de Sierra Gorda, en el altiplano mejicano, a 4.000 metros de altitud donde vivían pacíficamente los indios "pame". No pierde tiempo: aprende rápidamente la lengua de los indios, en la que escribe un breve catecismo para llegar más hondamente a los indios.

—¿Siempre como mero misionero?

—Serra posee cualidades de líder. En 1751 ha de aceptar la dirección de cinco misiones que en la Sierra habían abierto los franciscanos del Colegio de San Fernando, en las que se aprovecha de las valiosas experiencias de santos y aptos misioneros anteriores. El grupo de misioneros enseñaba a los indígenas a cultivar los campos, a criar ganado doméstico, a fabricar ladrillos, tejas, cerámicas, labores en madera: así constituían cada Misión en una unidad económica independiente, suficiente por sí misma. Era una cooperativa ejemplar.

La vida de piedad era llevada colectivamente con dignidad y solemnidad, particularmente en las épocas litúrgicas más importantes, con representaciones externas

de los Misterios. En Jalpan organiza la erección de un templo en piedra, en cuyas labores colabora personal y entusiastamente. En 1758 recibe el aviso de que ha sido destinado a la lejana Texas: los indios "apaches" habían asesinado dos misioneros franciscanos a quienes van a substituir Serra y Palou.

—Todo a pedir de boca, según sus ideales.

—No. Serra era un hombre que daba una importancia excepcional a la obediencia de los Superiores, como a una auténtica voz de Dios, fácilmente audible. Le destinan a las Misiones populares entre fieles: entre 1758 y 1767 recorre unos 4.000 kilómetros, predicando y confesando incansablemente, verificando en privado y en público penitencias llamativas, que producían en el pueblo más eficaz contrición de las mejores prédicas.

—¿Ha de abandonar siquiera momentáneamente sus planes entre indios?

—Algo le dice en su interior que está señalado para los infieles. He aquí que Carlos III, en junio de 1767 realiza la expulsión de los jesuitas. Quedan huérfanas regiones amplísimas atendidas por los hijos de San Ignacio. El 16 de julio de 1767, Fray Junípero Superior de otros 14 franciscanos, sale a su nuevo destino, desembarcando en la Baja California el 1 de abril de 1768. Indios "coicimes" y "guaicurán". Tierras quemadas. Gente pescadora y cazadora, sin una elemental organización social. Unos 50.000.

Serra se establece en Loreto, de donde dirige la acción entre unos indios que se desmoralizan porque los blancos no les traen regalos.

—¿Toda esta acción es meramente misionera?

—No hay que ser ingenuos. La Corte española facilitaba hombres y víveres, armas y utillaje. Deseaba extender la fe, pero también asegurar la costa de California para la defensa de Nueva Méjico y todas las regiones bajas. El Visitador General Gálvez le manifiesta que desea ocupar Monterrey; los misioneros le acompañarán solo con la ilusión de llegarse a los indios.

Una de las cuatro expediciones es la de Gaspar de Portolá y llevará a Fray Junípero como capellán y cronista. Sale de Loreto el 28 de marzo de 1769. No era un jovenzuelo, pero admiraban todos su genio, su entusiasmo, su soportación de molestias; Gálvez escribía a España que se trataba de un temperamento indómito y de una fe ciega en Dios.

Llega al puerto de San Diego en primero de julio. Aunque descubierto por los españoles al mando de Sebastián Vizcaíno, en 1602, el puerto no había sido dominado; ahora lo necesitaban para frenar el peligro ruso. Habitaban la costa muchas tribus indígenas, cuyo único común denominador era su incultura: el 16 de julio establece en San Diego la primera Misión. Los soldados españoles descubren y ocupan Monterrey en mayo de 1770: establece Serra su segunda Misión. Desde allí, en salidas a los alrededores descubren a

indios y excelentes escenarios para la creación de nuevas Misiones; así nacen San Antonio de Padua, San Gabriel y San Luis Obispo, a los que une entre sí mediante el "Camino Real".

Regresa a San Diego el 16 de septiembre de 1772, recorridos hasta 800 kilómetros de su jurisdicción casi sin límites. A pesar de los caprichos del sucesor de Gálvez, el Comandante Fages, quien se queja a la autoridad superior de desobediencia por parte de los misioneros. Debe hablar con los responsables y con razón desconfía de los correos controlados: toma la heroica resolución de ir andando a México, con sus 60 años, sus achaques no comunes, y ante los dos mil kilómetros del viaje.

—¿Supo defender convenientemente sus proyectos y sus realidades ante las autoridades civiles?

—El Virrey Bucareli recordará, años más tarde, la formidable impresión positiva que le hizo el misionero, que llegó a su presencia casi moribundo con tal de informarle personalmente. Redactó Serra y presentó al Virrey un breve Informe sobre las condiciones de vida de los indios, soldados, comandante militar, marineros, oficiales, misioneros, colonos, Colegio de Misioneros, que constituyó el primer esbozo de la primera legislación para California. Bucareli aceptó las propuestas, los proyectos y las disposiciones de Fray Junípero y entre los dos nació una amistad inolvidable, que ayudó a la causa de la fe y de la Nación.

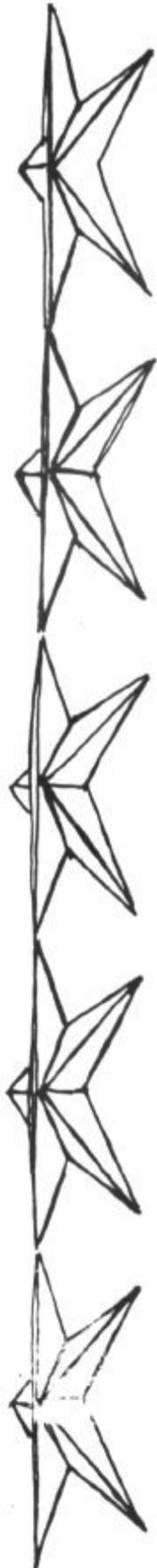
El Gobierno español ratificó sus indicaciones a Bucareli (Madrid 9 de marzo de 1774). Nuevamente arriba a San Diego el 13 de marzo de 1774.

—Tan viejo, tan roto, y tan incomprendido, ¿hallaría una pronta y gloriosa muerte?

—Tuvo diez años más para coronar su prodigiosa labor. Visitó las Misiones ya fundadas. Avanzaba la colonización integral de los indios de la Misión del Carmelo, que llamaban afectuosamente "el Padre viejito" a Serra. Veía la esperanza prometedora de los niños, a los que podía educar en las ciencias, en las artes y en la religión desde pequeños. Serra seguía con su proyecto de crear once "escalas misioneras" entre la primera Misión y las que iba a crear, con la distancia de tres días de camino entre una y otra escala.

La primicia de las Misiones, es también la más pobre: San Diego carece de agua suficiente para los cultivos. Y sus indios —los "parayi"— son los más rencorosos. Aprovechando la ausencia de dos soldados de guarnición, el 5 de noviembre de 1775, asaltan e incendian la Misión, asesinan al P. Luis Jaime. Serra pide perdón para los asesinos. Desembarca en San Diego, restaura la Misión. En agosto de 1776 crea la de San Francisco; el 7 de enero de 1777 la de Santa Clara. En seis años, la Alta California supera en desarrollo a la Baja. En 1777 la Santa Sede concede al Colegio de Misioneros de San Fernando que uno de sus misioneros pueda administrar la Confirmación.

—Se ve que no siempre iban de la mano la espada y la cruz. ¿Halló Junípero muchos inconvenientes de los mismos representantes del Rey?



—Es un capítulo que merecería un largo estudio. Porque no hemos tenido espacio para citar al primer Comandante General de las Provincias Internas, con capital en Monterrey; este personaje hizo durante seis años todo lo posible para secularizar la empresa californiana, y regaló al Siervo de Dios más amarguras y angustias que ningún otro; pero Serra le respondió con una valentía inaudita.

El mayor gozo de Fray Junípero en esta época fue el recibo del documento que les permitía administrar la Confirmación. Lo hizo personalmente Serra, visitando las Misiones; solo en San Diego fueron 660 los que la recibieron. Lo hizo también en San Juan Capistrano, San Gabriel, San Luis y San Antonio. Su gozo no veía límites.

Felipe de Neve no solo le puso zancadillas en sus proyectos, sino que le negó los aprovisionamientos para las Misiones de San Francisco, Santa Clara y San Juan Capistrano, poniendo en gravísimo peligro la existencia misma de dichas Misiones. Hasta le prohibió que administrase la Confirmación mientras no le enseñara el documento auténtico de la concesión pontificia (Serra solo llevaba una copia); Fray Junípero tuvo que abandonar su labor de confirmación, con el consiguiente escándalo de los cristianos y de los mismos soldados, y enviar a Méjico su copia de la que pretendía apoderarse Neve. En agosto de 1781 le llegó la clarificación de su derecho, y siguió confirmando.

Estratégicamente era necesaria una fortaleza militar en el Canal de Santa Bárbara, a fin de que los astutos indios "chiumas" no partiesen en dos la California Española. Así nacieron dos nuevas Misiones: la de San Buenaventura (31/3/1782) y la de Santa Bárbara (21/4/1782); la primera de ellas constituía la novena y última de las fundadas por Serra.

—¿Terminaba así el periplo maravilloso de la acción misionera del mallorquín?

—No. Aunque muy enfermo, navegó en "La Favorita" para arribar a San Diego el 6 de septiembre de 1783. Aprovecha las minúsculas mejoras en su salud para lanzarse a confirmar a los habitantes de las Misiones de San Juan Capistrano, San Gabriel, San Luis y nuevamente Santa Bárbara. Regresa —¡qué increíbles son las energías de su espíritu!— a San Luis y San Antonio. El 17 de diciembre está ya en su San Carlos. Al conjuro de la primavera, el 29 de abril llega a Santa Clara (225 nuevas confirmaciones); el 14 de mayo finaliza su labor de confirmación en San Francisco (146 confirmaciones).

Su confidente y biógrafo Padre Palou manifiesta que dedicó algunos días a Ejercicios Espirituales e hizo confesión general como preparación a la muerte. Vuelve a San Carlos del Carmelo donde confirma a 34 personas. Su último bautizo (el n° 1.014 de los administrados en Carmelo) lo celebra el 2 de agosto de 1784. Pudo confirmar en total a 5.309 personas.

Le va cercando la muerte. No es lo peor: tratan de encomendar parte de sus Misiones a otra Orden religiosa. Tiene junto a sí a Palou, a quien manifiesta sus temores; su amigo está admirado de que pueda tenerse en pie y verificar los actos

de piedad más arduos. El 27 de agosto no hay fuerza humana que la impida acercarse personalmente al altar a recibir la Comunión: atónito, le acompañan los soldados como en procesión. Pide la Santa Unción; los indios abren sus brazos para formarle una cuna donde pueda descansar. A mediodía del 28 de agosto 1784, reza el Oficio, se alimenta con una taza de caldo, y se distiende sobre su lecho con el crucifijo entre manos. Cuando, poco después, retorna el P. Palou lo halla como dormido, con una sonrisa en los labios, abrazado con su Hermana Muerte. Tenía 70 años, 54 de franciscano y 35 de misionero.

En el Informe del 31 de diciembre de 1784, Palou señala los frutos de la labor y de la dirección de Fray Junípero: 7 Misiones, 6.736 bautismos, 1.456 matrimonios, 1.951 difuntos; quedan 4.646 cristianos. Recorrió, en California, unas 5.400 millas por mar, y unos 8.890 kilómetros por tierra, siempre con una pierna enferma y con el agobio del asma.

—¿Qué juicio harías ahora, con la perspectiva de la historia, de las Misiones de Fray Junípero Serra?

—Fueron bases de colonizaciones posteriores, al tiempo que primeras eficaces organizaciones sociales, acertadísimas. Su sucesor, el vasco Lasuen fundó más Misiones, que con algunas poca tras su muerte subieron al número de 21.

Con la independencia de Méjico, comenzaron los problemas, la secularización de las misiones, la expulsión de los misioneros, la venta de las propiedades, el abandono de los indios que retornaron a sus montañas. En 1846 ondeaba en California la bandera de los Estados Unidos, y su Presidente devolvía las propiedades de las Misiones, que ya quedaron como meros recuerdos históricos, reconstruidas con fidelidad para visita de turistas.

Entre los historiadores, hubo de todo: contrarios a los métodos franciscanos y verdaderos entusiastas, entre los que se cuenta el prestigioso Herbert Eugene Bolton, máxima autoridad en la Historia de California, para quien los franciscanos fueron admirables pioneros de la civilización, que anticiparon en más de dos siglos las modernas escuelas de formación profesional.

—¿Existen buenas fuentes históricas para el conocimiento de la figura y de la obra de Serra?

—Muchas y buenas. La más importante es la biografía que le dedicó su íntimo compañero de fatigas y confesor P. Francisco Palou, quizás demasiado elogiosa, pero real; en ella presenta a Serra como religioso, sacerdote, misionero y santo. Quiere destacar en Fray Junípero su extraordinaria humildad, que atribuía sus triunfos a los demás, huía de los aplausos y honores, le repugnaban las dignidades. Prudente siempre; discreto en el confesionario, con un gran sentido de justicia; de inaudita fortaleza de ánimo; exageradamente frugal; de angelical pudor; continuamente mortificador de su naturaleza con ayunos y vigiliias, que pasaba las no-



ches en oración según testimonio de soldados que vigilaban. Se puede afirmar que fue digno hijo de Francisco de Asís, de quien se ha dicho que, después de Cristo, fue el hombre que más amó a Dios y a los hombres.

No puede descender a detalles en cuanto a su devoción por la Virgen, la Cruz del Señor, los Santos. Una intensa vida interior constituyó el alma del apostolado eficaz e infatigable de Junípero Serra. Todos cuantos le conocieron (clérigos, jefes y oficiales, soldados, marinos e indios) manifestaron su convicción de que era un auténtico santo.

—Ahí quiero llegar. Si fue tan santo, ¿puede haber alguna esperanza de una pronta beatificación?

—Mallorca se adelantó a manifestarlo públicamente como Santo: colocaron un cuadro de su efigie en el Ayuntamiento de Palma; cantaron su santidad los historiadores Antonio Furió (1820) y Bover (1848). Petra, su cuna, poco después de 1876 colocó un cuadro suyo en la sacristía de su iglesia parroquial. Han pasado casi dos siglos de su muerte: su fama de santidad se ha extendido y profundizado. Las luchas entre España, Méjico y Estados Unidos crearon antipatías y retrasaron la Causa de su elevación a los altares.

—¿Hasta el punto de bloquearlo totalmente, de tal modo que queden pocas esperanzas de una próxima exaltación?

—La Causa avanza. En 1943, el Obispo de Monterrey-Fresno designaba los Miembros de la Comisión; así se formaba el Proceso diocesano, en el que fueron interrogados centenares de personas, descendientes de las primeras familias californianas. Los franciscanos Padres Maynard J. Geiger y Eric O-Brien estudiaron en los Archivos de Méjico y España, reunieron un precioso material histórico. Hallaron nada menos que 300 cartas originales de Fray Junípero Serra y 605 documentos referentes a él; 125 bibliotecas y archivos estudiados, y 7.440 páginas fotocopiadas, 148 fotografías de otros tantos monumentos dedicados a Serra. El Proceso diocesano se cerró en 1949.

La Causa de Serra ha sido introducida en Roma. Han sido numerosas las peticiones al Papa para la beatificación de Serra de parte de la Conferencia Episcopal norteamericana y de la española, de muchas organizaciones católicas, de los Caballeros de Colón. No faltan las curaciones y otros hechos extraordinarios atribuidos por sus devotos a la intercesión de Fray Junípero Serra. Solo a la Iglesia toca el juicio definitivo.

—Tú, que te quemas las cejas en la labor de contacto con la Santa Sede por la Causa juniperiana, ¿estás muy optimista? Vale mucho tu opinión de experto.

—Actualmente la llamada "positio histórica" o biografía oficial está prácticamente terminada y pronto, editada por la tipografía Vaticana, será entregada a los eminentísimos Cardenales para su estudio. Quiera el Señor que la Iglesia decrete los honores oficiales a Fray Junípero Serra,

Apóstol y civilizador de California, religioso franciscano y misionero. De este honor solo pueden derivarse frutos de bien, para todo el pueblo cristiano y en modo particular para California, que lo venera como padre, lo honra en numerosísimos monumentos y ha erigido una estatua suya, como representación típica suya, en la Galería de la Fama del Capitolio de Washington.

Roma mayo 1978

Entrevista publicada en la Revista MISIONES FRANCISCANAS, Julio Agosto 1978, Oñate (Guipúzcoa),

Publicación de los PP. Franciscanos de Cantabria, a cuyo Director, P. Pedro de Anasagasti, agradecemos los dos ejemplares que nos ha enviado.

Por su interesante tema juniperiano hemos creído oportuno reproducirla para nuestros lectores y así, además de enterarse de su contenido, podrán darse cuenta que también otras publicaciones se ocupan del Siervo de Dios Fray Junípero Serra.



# Contemplando el plano de Petra

El otro día cayó en mis manos un plano de nuestra Villa. Lo había visto muchas veces, pero nunca me había llamado la atención como entonces. Surgieron enseguida en mi mente una serie de recuerdos, de interrogantes y de reflexiones.

En primer lugar, recordé lo que Don Antonio Furió escribiera en 1840, en el PANORAMA BALEAR sobre Petra, cuyas *"bien alineadas calles le hicieron tomar el lápiz para trazar el plano de la villa"*. No ha mucho fue Antonia M<sup>a</sup> Oliver la que tomó la pluma para recordarnos precisamente que *"Petra és un poble de carrers llargs i estrets, rectes, amb cases antigues i ben conservades, un dels pobles que més m'agrada de l'interior."*

Estas calles geométricas, trazadas a cordel, abarcan la zona más importante y extensa, comprendida entre la calle de Botelles (hoy de California) y la de Ordinas. Manzanas uniformes, cuadriláteros más o menos regulares o rectangulares y, por lo mismo, calles y travesías muy rectas. Todo ello forma un conjunto ajedrezado muy distinto del resto de la Villa.

Se trata de un monumental tablero de ajedrez, constituido por 30 escaques o cuadritos, sobre los que se asientan la mayoría de nuestras viviendas. Un verdadero ajedrez viviente, sobre el que nos movemos y vivimos los petrenses, unos cual reyes o reinas y otros como alfiles, peones, etc. Algo así como en el *Gran Teatro del Mundo*, donde cada uno actúa y obra en consonancia con lo que es o lo que intenta o pretende ser.

Este monumental tablero tiene un marco también muy llamativo y característico. Por la parte del Convento queda encuadrado por la ya citada Calle de Botelles, que hasta el siglo XVII era una travesía continua desde la Calle de Manacor hasta la de la Cruz, sin ninguna comunicación directa con la barriada situada a partir de la Calle de las Parras. Recuérdese que la Calle Mayor se abrió en 1607, y la llamada Convento en 1610, a raíz de la fundación de los Frailes Franciscanos, para que la gente tuviese fácil acceso al convento de San Bernardino.

A su izquierda está limitada por el *Carrer Fordà*, y a su derecha por la Calle de la Cruz, ambas también continuas de arriba abajo. Una de las dos paredes de dichas calles, la exterior, no tiene abertura alguna. Cierra y enmarca en cierto modo ese gran tablero de casas. A este sector se referiría sin duda Quadrado al escribir: *"Distínguese ya en el siglo XVI la población por lo bien distribuida en quince calles, cada vivienda con su corral, muchas estimadas de cien libras a quinientas."*

Y a poco que nos fijemos, caeremos en la cuenta que este poblado es el que se construyó a partir de 1300, cuando el rey de Mallorca Don Jaime I, hijo de Jaime el Conquistador, ordenó la creación de once nuevos pueblos o villas. Este monarca es, por tanto, el verdadero fundador del que podríamos llamar gran Petra; y decir que hasta la fecha no le hemos dedicado, no ya un monumento, pero ni siquiera una calle, ni una sencilla lápida, como han hecho otros pueblos.

*"En tiempos de la conquista de Mallorca por Jaime I, la isla estaba dividida en distritos, uno de los cuales, denominado PETRA, comprendía los términos municipales actuales de PETRA, VILLAFRANCA, SANT JOAN y LLORET. Posteriormente se fueron disgregando los municipios citados, quedando PETRA reducido a sus límites actuales."* Lo cierto es que ya en 1248, se-

gún la Bula pontificia, la parroquia estaba ya dedicada a San Pedro, de donde nos viene seguramente el origen de las llaves y la tiara papal que ostenta nuestro escudo. *"Tú eres Pedro (piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"* (Mt. 16, 18). No sé si procede buscar el origen etimológico de Petra en otras fuentes, aunque existan otras versiones.

Ahora bien, antes de lo que podríamos llamar la Villa de Jaime II, existía el núcleo urbano primitivo denominado también Petra, de formación totalmente anárquica. Lo vemos perfectamente reflejado en el plano. Abarca el *Barracar Alt* y el *Barracar Baix*, que probablemente se prolongaría por la calle de la Cruz, hasta el *Camí de Ciutat*. Por la parte posterior de dicha calle, hoy calle de M. Santandreu, existen unos lienzos de antiguos muros, que más bien parecen restos de viejas murallas. No falta en efecto, quien sostenga que en tiempos remotos se levantaba un poblado amurallado con un foso o *vall*, localizado precisamente por esos parajes. Tal vez sea algo atrevido querer sostener que la denominación popular de *Sa Creu d'és Vall*, se refiere al *vall* o foso susodicho. Hay quien opina, a este respecto, que debe decirse más bien *Sa Creu d'Avall*, la Cruz de Abajo, por oposición a *Sa Creu de Dalt*, la Cruz de Arriba, situada en el *Camí de Bonany*.

A la altura del Museo juniperiano se levantaba, según la tradición, el primitivo templo parroquial, y la Casa Rectoral en las inmediaciones de la Cruz del *Camí de Bonany*, cuyo topónimo actual de *Rectoría Vella* nos lo recuerda todavía. La situación, como se ve, no era del todo mala, pues la parte alta es ciertamente más saludable, pero como carecía de agua abundante, se concentró el nuevo poblado en torno a la *sinia del poble*, al que luego se le añadiría el *Pou del comú* o *Pou de Na Xarveta*.

En el siglo XVII, la construcción del Convento y su Huerta adjunta, vinieron a cambiar un poco la fisonomía de la zona izquierda del *Barracar*, es decir, la *Ru. la*, *S'Era Vella* y el Arrabal viejo. Se edificaron algunas viviendas en aquellos contornos, pero sin orden ni concierto. Tal desbarajuste se comprueba perfectamente en el plano. La urbanización de entonces también engendraba disparates, que la moderna civilización no siempre logra evitar.

Sólo a finales del s. XIX surgió como por ensalmo la barriada por antonomasia, entonces conocida por *Es Poble Nou*, inexplicablemente denominada SANTA CATALINA, de la que pienso ocuparme en otra ocasión. Durante muchos años constó únicamente de la calle de los Angeles. Por consiguiente nuestros Molinos quedaban muy aislados de la población, algo así como los del Quijote en los altonazos manchegos de Criptana.

Tres, por tanto, han sido durante muchos años, los núcleos principales de nuestra Villa. Hoy surgen otros, con buenos edificios, que vienen a mejorar o cambiar el plano general. No olvidemos que Petra hunde sus raíces en la misma prehistoria. No es de extrañar, pues, que en nuestros alrededores se hallen tantos vestigios romanos, árabes y otros. Conservemos esos tesoros históricos y arqueológicos, para que cuantos nos visiten puedan repetir con la escritora manacorena antes citada: *"Petra és un poble de caràcter que pot passar desapercebut però en haver-hi passat més d'una vegada t'adones del seu encís."*

S. Rubí Darder

## FAMILIA Y COLEGIO

-IV-

Lo probable es que la generalidad de nosotros, padres de familia, digamos, a primera vista, que mandamos los hijos al Colegio para que reciban una cultura y una educación.

¿No pecatamos, sin embargo, de lo que queremos decir educación?

¿Es para nosotros, la Lectura, la Escritura, la Geografía, las Matemáticas o la Naturaleza, algo que se concreta a la enseñanza dentro del edificio del Colegio, como un proceso que ha venido desenvolviéndose desde que nació el niño y que continuará durante toda la vida?

Hay padres que se lavan las manos de toda obligación, una vez que han dicho adiós a sus hijos a la puerta del Colegio; pero los más reflexivos quieren enterarse de lo que pasa dentro del Colegio, de las finalidades de los directores, de la programación que va a realizar el profesorado y hasta de la manera en que ellos mismos pueden ayudar a su hijo a sacar partido posible de su experiencia escolar.

Pensemos que el Colegio es vida hoy día y que la educación que nuestros hijos adquieren en casa es parte integrante de esa vida.

Nosotros, los padres, no hemos de contentarnos tan sólo en el cotidiano afán de despedir a nuestros hijos, todas las mañanas antes de irnos a nuestros trabajos, descansados, bien comidos y limpios.

Tenemos una obligación más: hemos de sentir la obligación de acompañarles en espíritu todos los días, visitar todas las veces que nuestros deberes nos lo permitan el Colegio, hablar de los problemas de los niños con sus respectivos profesores, para enterarnos del modo en que pueden consolidar lo que hacen en el Colegio.

Leía en una revista norteamericana, traducida al español, algunas de las ventajas de las visitas de los padres al Colegio y recuerdo que una de ellas decía: "Aunque el trato con el profesor sea muy limitado es de mucha utilidad, para poner en claro la conducta de los hijos en el Colegio y muy provechoso para el profesor tener indicios de lo que es la familia del niño y su vida hogareña."

Lo que los padres hagamos para demostrar nuestro interés, ya sea desocupando el tiempo necesario para visitar el Colegio, para asistir a las reuniones de los padres de familia, robustece en el niño la sensación de la importancia del Colegio.

No esperemos que los niños mantengan una fe ardiente en el espléndido lugar que es el Colegio, si nosotros somos refunfuños cada vez que le dedicamos un corto espacio de nuestro tiempo al Colegio.

Nos es indispensable visitar el Colegio para echar abajo las barreras que separan el hogar, del profesor.

Muchos somos los padres que nos sentimos atemorizados ante los profesores.

Tenemos la sensación de que estos señores nos miran con superioridad, porque no tenemos los conocimientos que ellos tienen.

A veces son los profesores quienes miran a los padres con temor, por las muchas censuras, que de ellos reciben. Y a veces los profesores culpan a los padres atolondradamente de cosas que no comprenden, cosas que se podrían remediar con el mutuo respeto y confianza.

Es esencial que los padres y los profesores nos unamos, en vez de excedernos en temores y sospechas.

Continúa en la página 10

## ¿ LA PRIMERA NAVIDAD EN PETRA ?



Algunos historiadores creen en el origen romano de nuestra villa.

Partiendo de esta supuesta base, vamos a intentar situarnos, con ayuda de la historia y de los restos arqueológicos encontrados en el término de nuestro municipio, dentro del marco de nuestros antepasados que vivían al comienzo de la Era Cristiana.

En el año 123 a. de J.C. se produce la conquista de Mallorca por los romanos, a l mando del cónsul Quinto Cecilio Metelo; siendo el motivo de dicha conquista acabar con la piratería que tenía su base de operaciones en las islas.

No cabe duda que en aquellas fechas nuestros paisanos vivían en los poblados talayóticos de *Son Homar, Corral Civil de Ses Comunes, Termenor, Na Reus, Son Monserrat*, y algunos otros cuya situación se desconoce. Según cuentan los cronistas romanos contemporáneos, los soldados del Imperio de Roma tuvieron que vencer en una lucha cuerpo a cuerpo a los honderos de las islas. Valga como testimonio el siguiente documento del historiador romano Estrabón, que dice de los mallorquines lo siguiente: "En el combate se presentaron sin ceñir, llevando en una mano el escudo de piel de cabra y en la otra una jabalina de punta endurecida al fuego, provista, pocas veces de punta de hierro. Alrededor de la cabeza llevan tres hondas de esparto negro, de crines o de nervios; una larga para tiros largos; otra corta para tiros cortos; y otra mediana para los intermedios."

Con anterioridad a la conquista de las islas por los romanos, y por los indicios que hasta la fecha se tienen, se supone que serendía culto a unas figuritas guerreras talayóticas, llamadas *Mars Balearicus*, y al dios toro.

La romanización fue lenta, pero profunda, y los petrenses adoptarían las costumbres y lengua de los romanos, y por supuesto su religión pagana.

Del paso de los romanos por nuestras tierras no cabe duda alguna, la lápida encontrada en *Na Reus* y la abundancia de cerámica lo confirman.

En la fecha del nacimiento de Jesucristo, la isla estaba prácticamente romanizada, pero pasarían muchos años antes de que los petrenses tuvieran noticias de tan feliz

acontecimiento. Cabe la posibilidad del paso de San Pablo por nuestra isla en la segunda mitad del siglo I. Pero ya era a finales del siglo II cuando el cristianismo se había propagado por la península, y no es aventurado afirmar que había llegado a Mallorca, por su estrategia en las comunicaciones marítimas.

\* \* \* \* \*

A continuación, después de este pequeño prólogo y con ayuda de la imaginación voy a pasar a unos momentos de la primera Nochebuena con nuestros antepasados paisanos, que como hemos dicho ignoraban que fuera tal noche.

De pronto me encuentro frente a las murallas del poblado talayótico de *Son Homar*. Es un día frío y las primeras sombras de la noche van cubriendo nuestros campos y se va desdibujando un pequeño y cercano monte que queda a mi derecha y que está totalmente cubierto de pinos, encinas y lentiscos. Me dirijo a la entrada del poblado que todavía está abierta, pero guardada por dos hombres armados con unas lanzas de afiladas puntas. Visten unas cortas y sucias túnicas de lino y una piel de oveja les cubre el cuerpo hasta la cintura. Van descalzos.

Expreso mis deseos de hablar con el jefe del poblado, y uno de ellos me acompaña al interior del recinto, mientras el otro sigue guardando la puerta de entrada. Cruzamos un gran patio, a un lado veo una gran torre cuadrangular construida con grandes piedras; al otro lado unos corrales donde se oyen ovejas y cabras; atados a un árbol con cuerdas de esparto hay cinco grandes mulos; al fondo se ven habitaciones de paredes de piedras. La mayoría de una sola vertiente y apoyadas a la muralla que protege el poblado. En el centro del gran patio hay doce niños, casi desnudos, que juegan con un pequeño y manso cordero. Uno de ellos lleva arrollada a la cabeza una honda de esparto. Llegamos a la vivienda del jefe del poblado, la puerta está formada por troncos, la mayoría colocados verticalmente.

La habitación donde entramos es de baja altura como todas las demás del poblado, su techo está cubierto de unas toscas vigas que sostienen unas delgadas losas de piedra.

Sus dimensiones son de unos tres metros de largo por unos seis de ancho, el suelo es de tierra apisonada, en las paredes hay unos estantes donde veo varios cestos.

Un sencillo hogar de piedras está encendido con abundante leña y una lucerna ilumina parte de la habitación, además por un rincón veo cinco ánforas de distinto tamaño, más dos molinos de piedra de manejo manual.

Colgados de varios palos que salen de la pared observo cuerdas de esparto de distinto grosor y varias hondas de diferentes tamaños. Hay además prendas de vestir y pieles de variadas dimensiones.

Otro estante lo encuentro lleno de vasijas de barro de origen romano, sin faltar las herramientas propias: hoces y azadas, amontonadas en un rincón, junto a la puerta. Al otro lado, ordenadas y como en constante vigía observo cuatro lanzas. Una de ellas destaca por su punta de hierro.

En el suelo y junto al fuego varios asientos de tosca piedra sobre los que están sentados al calor de la lumbre los diferentes miembros de la familia. Me invitan a acercarme junto a ellos a la vez que me preguntan cuáles son mis deseos. Yo simplemente les indico que voy de camino y que mi estancia allí sólo era motivada para manifestarles mi amistad.

Muy atentos me invitan a cenar, cuando al momento la mujer del jefe prepara unos vasos de cerámica romana con unos dibujos incisos que los llena de cristalina agua, ofreciéndome acto seguido unas tortas de harina de bellotas, más otras de trigo.

Sobre las brasas coloca unos trozos de carne de liebre que los va tostando a la vez que les rocía con aceite de lentisco.

Al final nos ofrece, como postre, de una bien guardada vasija, un poco de miel. Terminada la cena hablamos de los nuevos sistemas de cultivo que nos han aportado los romanos, de los viñedos que nos han enseñado a cultivar, de cómo sacar el agua del subsuelo por mediación de pozos, de las pretensiones de los romanos que desean que los distintos poblados pasemos a vivir en un núcleo urbano que llamarán Petra.

Por un agujero que hay en el recinto y que sirve para la salida del humo, observo la luna que por su posición me recuerda que es cerca de media noche. Era el 24 de diciembre.

Me despido, y ya de camino hacia mi poblado observo una estrella que brilla mucho más que las otras. Me pregunto el porqué, pero no encuentro explicación alguna. No obstante me siento feliz, pues será mi compañera de viaje.

Jaime Ribot. Navidad, 1978.



# ES NOTICIA...

## SA FESTA DEL BUNYOL

El 29 de Octubre pasado la U.D. Petra, organizó la segunda edición de "Sa Festa des Bunyol". Este año, la novedad la constituyó la conferencia de Lluís Ripoll. Ripoll, conocido escritor y editor, habló en la biblioteca de *La Caixa*, no sólo del "bunyol" como postre, sino también del "bunyol" como atentado urbanístico y del ficticio "bunyoler".

Por la tarde, en la antigua escuela, hubo fiesta popular con verbena y la actuación de Rondalla des Plà, Mado Buades de Sa Pobra, Biel Caragol de Sineu, Biel Canyaret de Llubi y los petrenses Toni Salom i Mado Margalida, Tomás Matamalas, Pere Gibert...

## PERIODISTAS FRANCESES EN PETRA

Invitados por el Fomento de Turismo de Mallorca, estuvieron unos días en nuestra isla, un grupo de periodistas franceses. Estos informadores galos visitaron varias poblaciones, como Valldemosa, Cura y Petra.

Una vez concluida su visita, reflejaron las impresiones que se habían llevado de nuestra isla, en la prensa del país vecino.

## ORIGEN DEL MALLORQUIN

Organizada por el Club Juvenil, tuvo lugar el pasado día 18 de Noviembre una conferencia sobre el tema "Origen del Mallorquín", a cargo del escritor Damià Durán y Gabriel Barceló, director de "L'Escola Municipal de Mallorca" de Manacor.

Días antes, había sido el rector de Petra Mn. Pere Fiol, quien había inaugurado el Ciclo de Extensión Cultural de "L'Escola de Mallorca de Manacor", con una conferencia sobre el tema: "Significat de la Conquesta del Rei en Jaume I".

## LA CORAL EN BINIAMAR

La Coral Fray Junípero Serra, estuvo en Biniamar el día 19 de Noviembre, en cuya Iglesia Parroquial, dio un concierto y participó con sus cantos en una celebración eucarística.

## 265 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE FRAY JUNIPERO SERRA

El pasado día 24, se cumplió el 265 Aniversario del Nacimiento de Fray Junípero Serra. Con este motivo, la Fraternidad Franciscana de Petra, ha editado un folleto titulado "Conozca a un hombre excepcional". En él, se recoge la carta de despedida que Fray Junípero escribió a sus padres desde Cádiz poco antes de partir rumbo hacia Amé-

rica, y que está considerada como el documento programático de su fecunda vida misionera. También incluye otra epístola, la que el historiador Fray M. Geiger, como muestra de gratitud y admiración dirige al Padre Serra. Todo ello precedido por un resumen biográfico del misionero petrense.

Con motivo de este aniversario, en el Convento de San Bernardino, tuvo lugar una velada cultural que se inició con una conferencia titulada "Fray Junípero Serra, un hombre de quien mucho se puede aprender", por el P. Salustiano Vicedo. A continuación, hubo proyección de diapositivas referentes a las misiones juniperianas, completando la velada un concierto a cargo de la "Coral Fray Junípero Serra".

El domingo día 26, se celebró una misa conmemorativa en la Iglesia Parroquial, con asistencia de los miembros de la "Asociación de Amigos de Fray Junípero Serra" y una representación de la "Academia Provincial de Bellas Artes de San Sebastián".

El Deán de la Catedral de Palma, D. Bartolomé Torres, habló en el Museo sobre Fray Junípero Serra y Costa i Llobera.

Hay que hacer mención también, de un olivo centenario plantado recientemente en el patio de la Casa del Padre Serra, como símbolo de paz y unión entre el pueblo mallorquín y californiano.

## VISITA PASTORAL DEL OBISPO

Para el próximo mes de Enero está anunciada la visita pastoral del Obispo de Mallorca, Monseñor Teodoro Ubeda, al Arciprestazgo de Petra; a través de la cual, el Obispo tomará contacto con las realidades socio-religiosas de la comarca.

## DISTINCION A FRANCISCO RIUTORD

Francisco Riutord, periodista petrense y redactor de "Diario de Mallorca" ha sido galardonado por el jurado de los Oscars de Oro a la Comunicación 1978, con el diploma correspondiente a la "mejor labor informativa".

Desde estas páginas, nuestra felicitación al activo informador petrense.

Lorenzo Riera.

---

## FAMILIA Y COLEGIO

Viene de la página 8

Debería ser fácil moviéndose como nos movemos sobre el terreno de nuestro interés por el niño.

Somos la generación directora y responsable del futuro. Nos toca decidir, actuar con energía sobre nosotros mismos ya que creemos en el único camino a seguir.

Somos padres de familia, que aun no hemos perdido el sentido común, ni la autoridad que Dios nos ha conferido.

M. Llinás.